

HALLAZGO ARQUEOLÓGICO EN EL BARRIO LAS TORRES, MANAGUA: UN POSIBLE CEMENTERIO CON ENTERRAMIENTOS MÚLTIPLES

*Ramiro García V.
Amanda Diers
Serena Algozar*

RESUMEN

Este capítulo reúne los principales datos de investigaciones en el Barrio Las Torres, donde logramos recuperar una importante cantidad de urnas funerarias de un cementerio. La mayoría poseía la forma de zapato. La organización de las urnas nos sugirió algún tipo de ordenamiento, posiblemente por familia. Se encontraron asociados restos humanos y cerámica, acompañadas de vasijas en miniatura, principalmente de los períodos Sapoá y Ometepe; cuentas de collar, y otros adornos. También, presentamos algunas comparaciones breves con patrones funerarios en Costa Rica.

ABSTRACT

This chapter summarizes the principal data from the first season of research in Barrio Las Torres. The excavations recovered part of a cemetery with concentrations of urn burials. The urns appeared to have been clustered according to possible family "plots", and were accompanied by small, miniature ceramic vessels. The majority of the urns were of the shoe-shaped form, and most of the ceramics dated to the Sapoá and Ometepe periods. Stone beads and other items of personal adornment were also found. We also present brief comparisons with burial patterns in Costa Rica.

INTRODUCCIÓN

En el trabajo de investigación arqueológica es importante conocer y estudiar el medio natural dentro del cual vivió y se desarrolló un grupo cultural determinado. En este estudio del hábitat de una región o zona arqueológica dada, es necesario tener en cuenta como aspectos fundamentales, el paisaje y los recursos naturales del lugar. El estudio de un medio natural contemporáneo permite al arqueólogo tomarlo como base de referencia para una visión retrospectiva de ese escenario geográfico, apoyado en otras técnicas de investigación que aportan información sobre los recursos naturales que utiliza el hombre en cada momento histórico.

La historia y las crónicas hacen referencia acerca del entorno geográfico del Valle de Managua y destacan la abundancia de los recursos naturales, sus paisajes y sus fértiles tierras. Seguramente todos estos elementos fueron los que influyeron en los grupos aborígenes para vivir a lo largo de la ribera del Lago Xolotlán.

Esto nos hace inferir que los actuales pobladores de Managua y sobre todo los de las comunidades que viven sobre la ribera del lago, están asentados sobre importantes depósitos arqueológicos. Aquí mencionamos algunos ejemplos: Las Brisas (Zambrana y García, 1995); El Ferrocarril (Zambrana y García, 1995); Acahualinca (González, 1995); Barrio Las Torres (este artículo); Domitila Lugo; San Cristóbal (Wyss, 1983; Lange et al. 1992:43); Los Placeres (Lange et al. 1992:42-43; Stauber, este volumen).

EXCAVACIONES EN EL BARRIO LAS TORRES

Descripción del Sitio

El Barrio Las Torres está ubicado Latitud (N) 12 grados, 09', 35,1", entre el Barrio La Tejera y la Colonia Pedro J. Chamorro, teniendo como límite el cauce de la antigua fábrica Texnicsa (fig. 1). Este

asentamiento es considerado como uno de los barrios más paupérrimos de la capital y el sitio arqueológico está situado de donde fue la Pepsi, 6c. al lago y 1/2c. arriba, a una distancia de 150 a 200m de la costa del lago. Su vegetación se compone de árboles frutales y plantas ornamentales.

Factores que Influyeron en la Alteración del Contexto Cultural de los Entierros en el Barrio Las Torres

El Terremoto de 1972: después del terremoto de diciembre de 1972, que destruyó todo el centro de la capital, los escombros fueron removidos y trasladados a la zona costera del lago y sirvieron como relleno para nuevas construcciones de viviendas. El material de los escombros en su mayor parte era hierro y concreto fragmentado, y fue compactado con tractores. Los estratos naturales de la tierra se compactaron de igual forma, provocando ruptura en la mayor parte de artefactos o mejor dicho, en las urnas funerarias que se encontraron en esta tumba de enterramientos múltiples.

Posterior a esto, vinieron las excavaciones para la construcción de viviendas. En el lugar donde realizamos la operación arqueológica, por ejemplo, encontramos bases de concretos a una profundidad de 1m, que posiblemente fueron pilares, lo que originó la fragmentación de muchas urnas y vasijas pequeñas que estaban como tapas. También, la elaboración de hoyos para sembrar árboles frutales y plantas ornamentales, hoyos para basureros y enterramientos de animales domésticos, y la fabricación de letrinas, son actividades que representan el impacto del factor antrópico.

La actividad biológica: el desarrollo y crecimiento de raíces influyeron de forma directa o indirecta en el mal estado de conservación de los restos óseos que estaban en las urnas fragmentadas, como en los entierros secundarios, y los restos humanos que estaban directamente sobre la tierra. La mayoría de los huesos craneales y los huesos largos que componen los esqueletos humanos tenían raíces incrustadas en su interior, por lo que al querer moverlos se desintegraban con gran facilidad. A esto anexamos también el factor anaeróbico de los microorganismos, que ocuparon los espacios donde estaban las urnas como "nichos ecológicos". También, los factores físicos y químicos del medio ambiente y el alto porcentaje de humedad de la zona influyeron de forma directa o indirecta en el mal estado de conservación en que se encontró este importantísimo depósito arqueológico y cultural.

El huaquerismo también fue un elemento depredador de este depósito arqueológico, en conjunto con otros factores que coadyuvaron a la perturbación del contexto cultural de las urnas funerarias.

EL SITIO BARRIO LAS TORRES

Antecedentes de las Excavaciones en 1996

En el Barrio Las Torres, el señor Jaime González hizo un hallazgo arqueológico cuando estaba haciendo un hoyo para sembrar chagüite en el patio de su casa, e impactó una urna funeraria. El señor González continuó ampliando el hoyo en 1.50cm de largo x 1.20cm de ancho y en 1m de profundidad, impactando otras urnas funerarias, las que son del tipo Sacasa Estriado (Bonilla et al. 1990:227), de formas redondas y de zapato. Estas urnas fueron extraídas de su contexto cultural.

Por medio del aviso de los vecinos a los periodistas de Radio Ya y del Diario La Prensa, los periodistas del Canal Ocho de televisión supieron la noticia el 8 de julio, y avisaron al director del Proyecto "Arqueología de La Zona Metropolitana de Managua", Dr. Frederick Lange. El Dr. Lange se trasladó con los periodistas hasta el barrio y al comprobar la importancia del hallazgo, comunicó a los vecinos que él debía avisar al Museo Nacional de Nicaragua para realizar un rescate arqueológico. Fue así como un arqueólogo del Museo Nacional de Nicaragua y estudiantes de arqueología norteamericanos, nos presentamos al lugar para rescatar los artefactos.

El sitio es quizás un cementerio, pero para confirmar esta hipótesis habrá que realizar futuras excavaciones. Lo que podemos afirmar es que nosotros excavamos "una tumba con enterramientos múltiples"; entierros primarios, es decir, directos sobre la tierra y en urnas, y entierros secundarios en urnas funerarias.

PROSPECCIÓN

El primer paso fue realizar una prospección de la superficie del área impactada, encontrando muchos fragmentos de cerámica de aproximadamente cuatro o cinco urnas, y restos óseos humanos también muy fragmentados. Entre éstos, encontramos fragmentos de cráneos, piezas dentarias, fragmentos de fémur, cúbito, radio y otros no identificados. Además, se rescataron fragmentos de cerámica que se encontraban en el interior de una de las urnas funerarias, quizás como ofrendas, así como restos óseos humanos, una cuenta de collar y un artefacto de metal.

Posteriormente decidimos buscar más artefactos en la tierra removida de la superficie, y para ello utilizamos una zaranda, para cribar la tierra. En este proceso observamos que la tierra estaba mezclada con desechos modernos como trozos de bloques, ladrillos Chiltepe, fragmentos de porcelana, de metal, de vidrio, y restos de animales, como huesos de vaca y de perro. Otra cosa muy importante que pudimos observar al zarandear la tierra, es que ésta tenía diferentes colores. De la superficie a 100cm era negra, pero al llegar a esta profundidad, se tornaba amarillenta.

LAS EXCAVACIONES

Tipo de Entierro # 1

Tumba con Enterramientos Múltiples

En la historia de la arqueología de Nicaragua, se han hecho excavaciones y rescates de entierros primarios y secundarios, pero la información sobre las formas y costumbres funerarias que practicaban los aborígenes es muy escasa. Sin duda, creemos que este hallazgo es uno de los más trascendentales que se han registrado en la arqueología de Nicaragua.

El área de impacto por el huaqueo fue de 1.50cm de ancho x 2.10cm de largo. Estas dimensiones nos obligaron a hacer el sondeo de 3x2m de largo y ancho respectivamente, encontrando nuevos rasgos arqueológicos en las zonas no alteradas de los perfiles de la excavación. Sucesivamente el área de la excavación se amplió en tres anexos, denominados A, B y C.

(1) Por el área A la operación se amplió en 50cm, por el perfil este, norte y oeste. (2) Por el área B se amplió en 50cm más por el perfil este, norte y oeste; y finalmente, (3) Por el área C se amplió la operación por el perfil este en 50cm más a partir de los 3m y todo el perfil norte.

Se encontraron once rasgos arqueológicos en estos anexos, sumando un total de veinticuatro rasgos arqueológicos en todo la operación (fig. 9.1).

En estos trabajos arqueológicos (fig. 9.2) se lograron rescatar un total de dieciocho urnas funerarias con sus respectivas tapas y cuatro vasijas de cerámica como ofrendas funerarias; se rescataron además, seis urnas funerarias en buen estado de conservación, cuatro urnas en forma de zapato (tipo Sacasa Estriado), dos redondas monocromas, también del tipo Sacasa Estriado (fig. 9.3). Se rescataron tres vasijas que estaban como tapaderas de las urnas. Una vasija del tipo Cuello Aplicado (Bonilla et al. 1990:313); de cuello corto, con asas, borde exverso y fondo cóncavo, con las siguientes dimensiones: altura 29cm; ancho 30cm; diámetro de la boca 29cm. Función: tapa de la urna funeraria # 17.

También fue recuperada una vasija del tipo Banda Policromo (Day, 1984): altura 15.5cm; diámetro de la boca 15.5; diámetro de la base 10cm. Función: tapa de la urna funeraria # 16 (fig. 9.4); y una vasija monocroma, cuello corto exverso, no clasificada: ancho 21cm; altura 16cm; diámetro de la boca 14cm. Función: tapa de la urna funeraria # 21. En esta área también se encontraron dos entierros primarios, en aceptable estado de conservación y se recogieron restos humanos totalmente fragmentados, alterados y fuera de contexto. Probablemente estos restos óseos corresponden a tres o cinco entierros primarios que fueron destruidos y alterados por el huaqueo.

Esta es la primera vez que en Nicaragua son excavadas científicamente tumbas con enterramientos múltiples. De las dieciocho urnas funerarias que se rescataron, nueve estaban alteradas de su contexto cultural y estaban comprendidas en un área de la excavación inicial que era de 2m de ancho x 3m de largo (fig. 9.5).

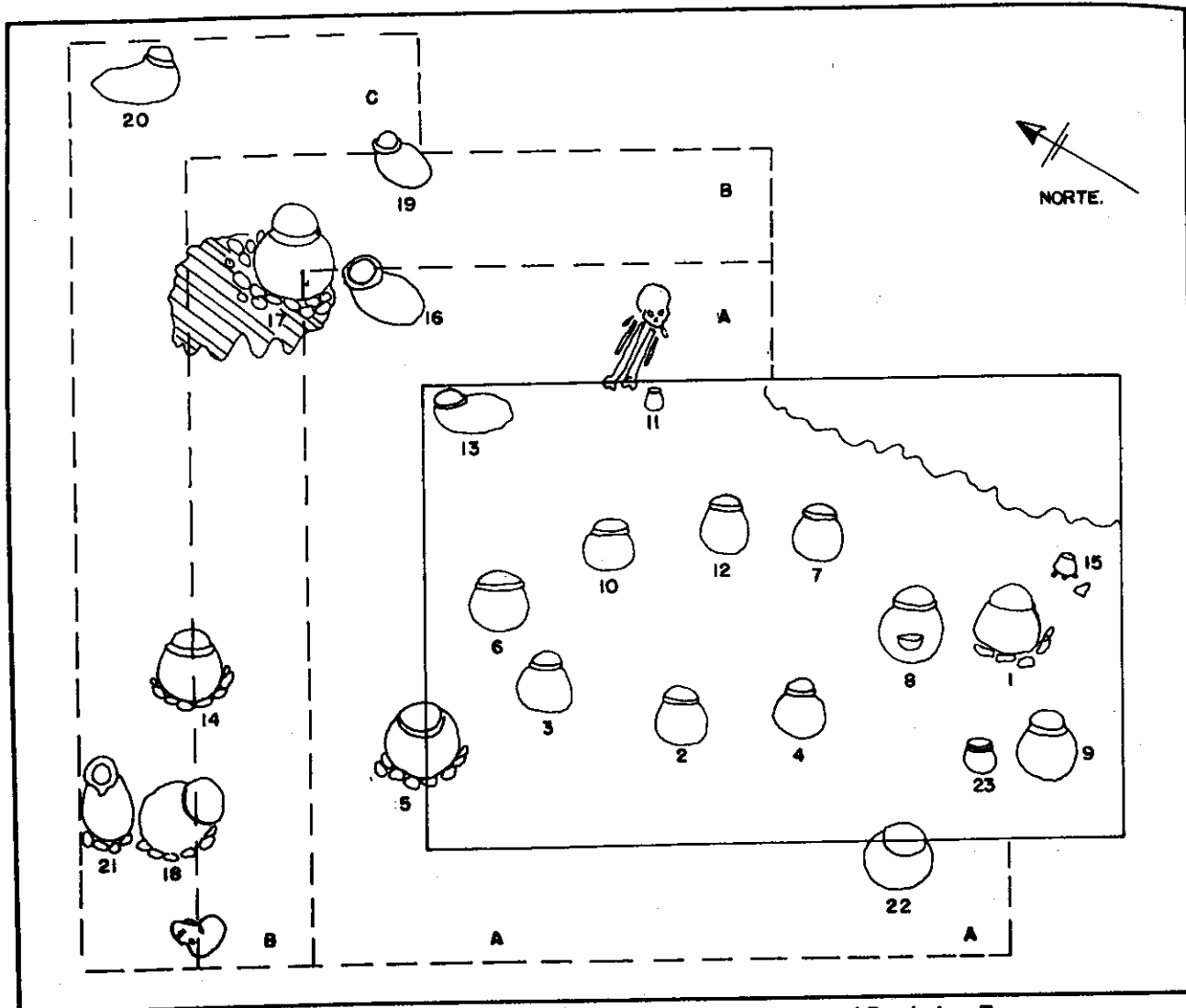


Figura 9.1. Plan general de los resultados de las excavaciones en el Barrio Las Torres.



Figura 9.2. Equipo de excavación, sitio Barrio Las Torres. Al fondo, el Lic. Edgar Espinoza, sub-director del Museo Nacional de Nicaragua.

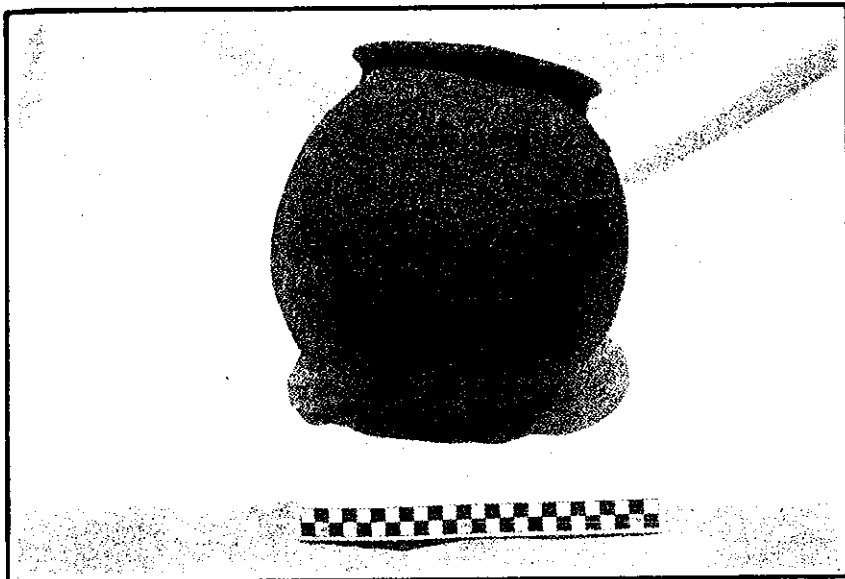


Figura 9.3.
Urna, Sacasa Estriado, sitio Barrio Las Torres. Nótese la característica de rostro modelado y aplicado.

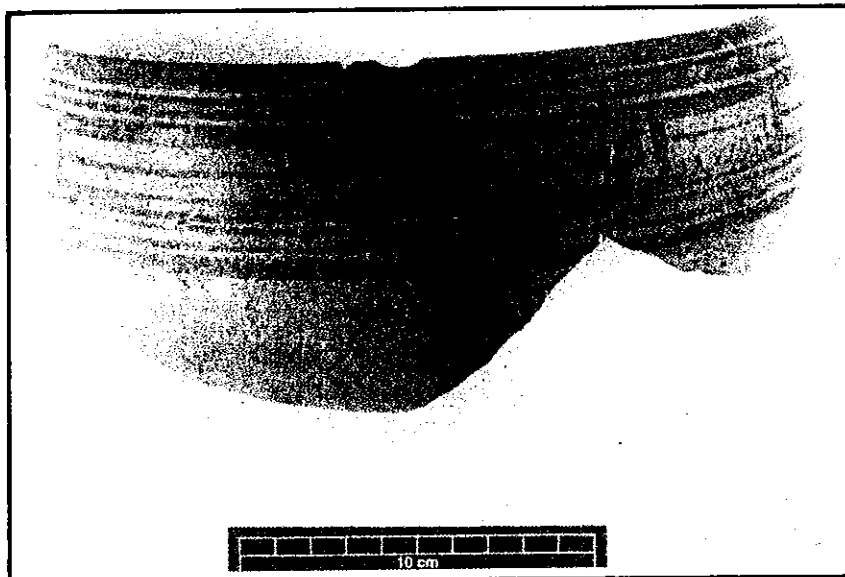


Figura 9.4.
Fragmento de vasija Banda Polícromo, sitio Barrio Las Torres (N-MA-38).



Figura 9.5.
Sector principal de las excavaciones en el Barrio Las Torres. Pensamos que posiblemente los pequeños muros semi-circulares de tierra y piedras alrededor de algunas de las vasijas, marcaban los límites de grupos familiares de urnas funerarias y ofrendas asociadas. Nótese que la mayoría de las urnas funerarias tienen también una vasija secundaria usada como tapón.

Tipo de Entierro # 2 Entierro Primario

En esta área de excavación posiblemente habían de cinco a siete entierros primarios y solamente dos fueron excavados con técnicas adecuadas y científicamente, es decir, fueron encontrados en contexto.

La urna funeraria # 20, del tipo Sacasa Estriado, tiene las siguientes dimensiones: altura 37cm; largo 46cm; 22cm de diámetro de la boca y 42cm de ancho (fig. 9.6). Corresponde a un entierro primario y posiblemente pertenece a un niño de entre ocho a diez años de edad, por las características morfológicas que presentaron los fragmentos de cráneo que fueron encontrados, que tienen un grosor de aproximadamente 0.2cm y no son observables las suturas que unen los huesos craneales: frontal, occipital y parietales. Entre los tipos de dientes que se encontraron están algunos caninos, premolares e incisivos. Además, fragmentos de fémur, cúbito y radio izquierdo y derecho, y otros restos que no pudieron ser identificados por su mal estado de conservación. No tenía ningún tipo de ofrenda y su posición craneal era de este a oeste.

El primer esqueleto fue encontrado en el perfil este de la excavación, asociado a otros entierros secundarios (fig. 9.1), en posición flexionada con orientación craneal este-oeste, y la parte frontal de la faz, hacia el norte. Su estado de conservación es aceptable y por las características del cráneo y los huesos largos como el fémur, cúbito y radio izquierdo y derecho, los maxilares y piezas dentarias, con deformaciones craneales, desgastes en los dientes, y la forma de los arcos orbitales, podemos inferir que se trata de una mujer adulta. Además, tenía como ofrenda una vasija muy pequeña al lado de los pies, con las siguientes dimensiones: altura 6cm; ancho 8cm; diámetro de la boca 5cm; tipo Lago Negro Modelado (Healy, 1980:133).

Tipo de Entierro # 3 Entierro Secundario

Esta forma de práctica funeraria consistía en depositar al individuo de forma directa sobre la tierra y posteriormente, cuando estaban sólo los restos óseos, eran recogidos y depositados en urnas funerarias de diferentes dimensiones, de acuerdo al tamaño de la persona.

En el Barrio Las Torres encontramos entierros secundarios (fig. 9.7) en urnas de diferentes formas: redondas, redondas monocromas, redondas monocromas con engobe rojo, y en forma de zapato; todas éstas son del tipo Sacasa Estriado. Sólo encontramos un ejemplo de tipo cerámico diferente, la urna funeraria #

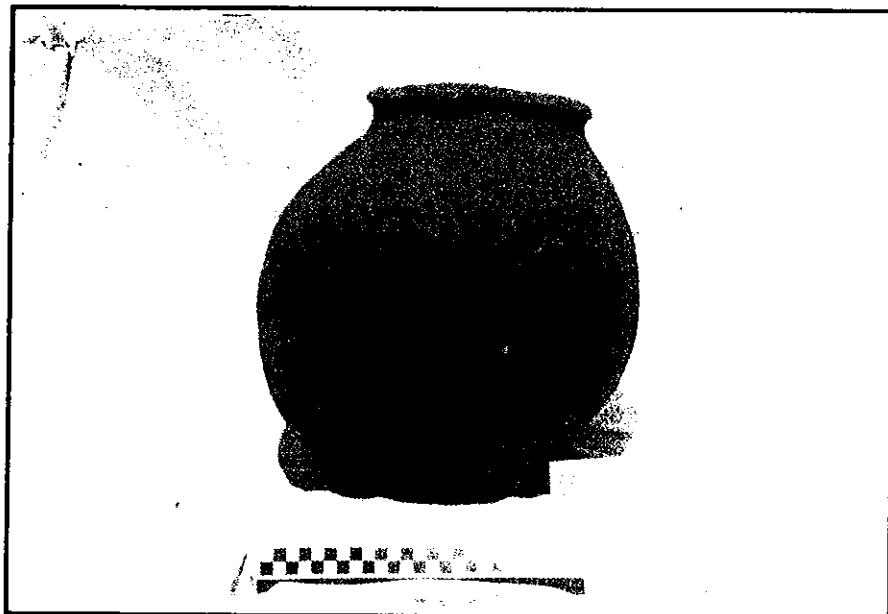


Figura 9.6.
Urna #20, Sacasa Estriado, sitio Barrio Las Torres. Nótese la característica de rostro modelado y aplicado.

17. Corresponden a entierros secundarios, las siguientes:

Urna Funeraria # 3: redonda. Contenía pequeños fragmentos de huesos, muy difíciles de identificar. Estaba semialterada y su tapa totalmente fragmentada. Esta urna tiene las siguientes dimensiones: altura 36cm; ancho 40cm; diámetro de la boca 24cm. Otra urna funeraria redonda fue rescatada totalmente fragmentada, fuera de contexto. Contenía restos humanos muy difíciles de reconocer e identificar.

La urna funeraria # 6 es redonda, y estaba totalmente alterada y fuera de contexto cultural. Solamente se encontraron pequeñas partículas de restos humanos en el fragmento que formaba parte de la base de la urna.

Urna Funeraria # 7: también redonda, se rescató totalmente fragmentada. Contenía restos humanos como huesos y dientes, pero no fueron identificados por su alteración.

La urna funeraria # 12, es redonda monocroma con engobe rojo. Contenía restos dentarios y fragmentos de huesos humanos totalmente alterados y fuera de su contexto cultural.

La urna funeraria # 13 posee las siguientes dimensiones: altura 31cm; largo 39cm; ancho 30cm; diámetro de la boca 30cm. Encontrada en contexto, solamente su tapa se rescató en fragmentos. Contenía restos humanos como fragmentos de huesos y piezas dentarias. Posiblemente corresponde a un niño, sin haberse podido identificar la edad y el sexo.

Urna funeraria # 14. Redonda monocroma con engobe rojo. Habían en su interior fragmentos de huesos humanos y piezas dentarias. Se encontró fuera de su contexto cultural y se rescató totalmente fragmentada, al igual que la vasija que tenía como tapa, lo cual no nos permitió identificar los restos óseos.

Urna funeraria # 16. Posee forma de zapato, encontrada en contexto, pero fragmentada. Solamente la vasija tipo Banda Policromo con base cóncava que tenía como tapa se logró rescatar completa. Posee las



Figura 9.7.

Lic. Ramiro García, responsable de arqueología del Museo Nacional de Nicaragua, y co-director del Proyecto Metropolitano limpiando cuidadosamente una de las urnas encontradas en el sitio Barrio Las Torres.

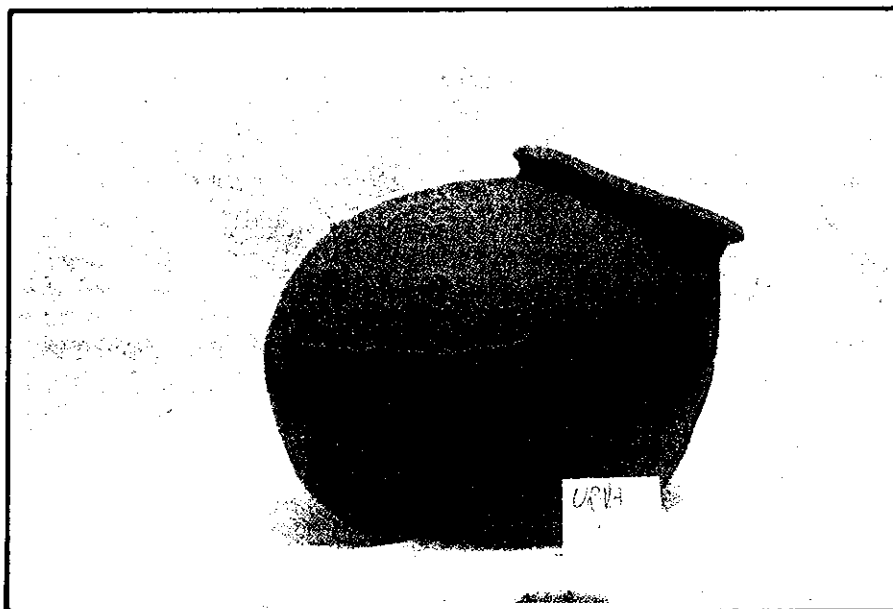


Figura 9.8.
Urna #19. Barrio Las Torres.

siguientes dimensiones: altura 14cm; diámetro de la boca 27cm; diámetro de la base 10cm. En el interior de esta urna habían partículas de restos humanos mezclados con tierra, por lo que se hizo imposible determinar datos sobre el individuo. Formaba parte de los entierros que estaban asociados con la urna # 17 (fig. 9.1).

Urna funeraria # 18. Forma de zapato. Se rescató en contexto totalmente fragmentada, al igual que la vasija que tenía como tapa. En su interior encontramos fragmentos de huesos humanos y piezas dentarias en muy mal estado de conservación. Por el tamaño y largo de los huesos e igual que las partes del cráneo que se encontraron, podemos inferir que se trata de un adulto, sin poder identificar la edad y el sexo.

Urna funeraria # 19. Se rescató completa, en contexto y estaba perturbada por otros factores naturales. Posee forma de zapato (fig. 9.8), con las siguientes dimensiones: altura 35cm; largo 42cm; ancho 32cm; diámetro de la boca 23.5cm. Solamente la vasija que tenía como tapa estaba en fragmentos. En su interior se encontraron sólo piezas dentarias que presentaban desgaste y en algunos molares hay huellas de caries. Dedujimos que se trataba de un individuo adulto.

Urna funeraria # 21. Se rescató completa, en contexto, al igual que la vasija que tenía como tapa, en muy buen estado de conservación. Posee forma de zapato y sus dimensiones son: altura 43cm; ancho 44cm; largo 47cm; diámetro de la boca 22cm. La tapa: altura 15cm; ancho 27cm; diámetro de la boca 13,5cm. En su interior encontramos restos humanos que presentaban aceptable estado de conservación, pero los restos óseos todavía no han sido analizados. Por las características que presentan el cráneo y las piezas dentarias, creemos que se trata de un adulto, sin determinar la edad y el sexo.

Urna funeraria # 22. Redonda monocroma, se rescató totalmente fragmentada junto con su tapa. Contenía restos humanos en muy mal estado de conservación, imposibles de identificar. Contexto cultural perturbado por otros factores naturales.

Tipo de Entierro # 4 Entierros con Ofrendas

Estas formas de entierro parecen ser las más especiales. En los trabajos de excavación que realizamos en el Barrio Las Torres (fig. 9.9), pudimos observar ciertos detalles y establecer algunas diferencias entre los tipos de entierros. Por ejemplo, la urna funeraria # 1, que corresponde a un entierro secundario, fue semi-impactada por el huaqueo. Estaba sobre una base de talpetate, que parece que la pulieron con piedra especialmente para ser depositada. Los restos óseos humanos que contenía estaban alterados y sólo una

parte de los huesos parietales que forman parte del cráneo no estaban destruidos. Cerca de ellos encontramos como posibles ofrendas una cuenta de collar (cerámica) de 1.4cm de altura x 3cm de diámetro; un hacha de calcedonia de 5cm de largo x 3.5cm ancho y fragmentos de huesos humanos. En el exterior, asociada a esta urna, encontramos una vasija pequeña tipo Lago Negro Modelado, con una altura de 8.5cm; ancho 10cm; y 5.5cm de diámetro en la boca. Trípode, con asas, cuello corto y exverso, con un bruñido de mucha calidad.

Urna funeraria # 8. Corresponde a un entierro secundario, fue impactada por el huaqueo y se encontró fuera de su contexto cultural y totalmente fragmentada, pero se logró constatar que en el interior de la misma había una vasija tipo Vallejo Policromo (Bonilla et al. 1990:285), la que tal vez formaba parte de la ofrenda, con las siguientes dimensiones: altura 10cm; ancho 15cm; diámetro de la boca 10.5cm. Tenía en su interior un artefacto de metal, probablemente cobre, en forma de cántaro pequeño, con dos asas y con un orificio circular de 0.8cm en su base, bordes exversos, y con las siguientes dimensiones: diámetro de la boca 1.7cm; altura 2.5cm; ancho 3cm. También, encontramos una cuenta de collar (cerámica) de 1.2cm de altura x 1.8 de diámetro y un fragmento de 1.5cm, así como restos humanos.

Urna funeraria # 4. Corresponde a un entierro secundario. Los restos óseos humanos presentaban muy mal estado de conservación y estaban depositados en una urna redonda del tipo Sacasa Estriado de 36cm de altura, 40cm de ancho, 20cm de diámetro de la boca, con su respectiva tapa. Se encontraron piezas dentarias muy pequeñas y con desgaste, tres cuentas de collar de 0.5cm de diámetro, posiblemente lítica (sílex) de color blanco, lo que nos hace inferir que se trata de un niño de cinco a seis años de edad. No pudimos identificar el sexo. Se rescató fuera de contexto.

Urna funeraria # 9. Corresponde a un entierro secundario, no se encontraron fragmentos de huesos, sólo residuos. Se rescató totalmente fragmentada, en contexto, y asociada a ella se rescataron los restos de una vasija (cerámica) más pequeña, que posiblemente era una ofrenda funeraria.



Figura 9.9.

Lic. Edgar Espinoza y Licda. Luvy Pichardo, arqueóloga de la Alcaldía de Managua, consultando sobre la estrategia de excavación en un sector del sitio Barrio Las Torres.

Urna funeraria # 17. Se rescató en su contexto cultural, pero en fragmentos debido al alto grado de erosión. Corresponde a un entierro secundario y es el más interesante. Esta urna fue depositada en un orificio totalmente pulido, hecho sobre la capa de talpetate y fue encontrada a 1m de profundidad. El tipo de urna que utilizaron para este individuo se diferencia de las demás. Es del tipo Cuello Aplicado, color monocromo, con asas y con su respectiva tapa del mismo tipo, la que se logró sacar intacta y muy bien conservada, con las siguientes dimensiones: altura 29cm; ancho 30cm y diámetro de la boca 29cm (fig. 9.10). En su interior encontramos tres artefactos como ofrendas: un colgante de "jade social" (Lange, 1993:273) de aproximadamente 1.8cm de largo x 1cm de ancho en la parte inferior. Al lado del parietal derecho, habían dos cuentas de collar con incisos del mismo material en sus extremos, una de 4cm de largo x 1.3cm de ancho, al lado del parietal izquierdo; y la otra, de 3.5cm de largo x 1.4cm de ancho, se encontró en la parte de abajo, al centro del maxilar inferior. Además, la urna estaba rodeada por un círculo de piedra y tres entierros secundarios en urnas en forma de zapato, formando un pequeño complejo en un espacio muy particular (fig. 9.1)

Con relación a los estratos culturales, observamos lo siguiente: que de la superficie a 80cm de profundidad, toda la estratigrafía estaba alterada y mezclada por sucesivos movimientos de tierra, donde hallamos una gran cantidad de residuos materiales contemporáneos y restos de material cultural precolombino como cerámica del tipo Sacasa Estriado, Banda Policromo, Belén Inciso (Bonilla et al. 1990:238), Vallejo Policromo, Papagayo Policromo (Bonilla et al. 1990:177), Bocana Inciso Bicromo (Bonilla et al. 1990:37), Usulután Negativo (Demarest y Sharer, 1982; Sears, s.f.), Ometepe Rojo Inciso (Healy, 1980:161); lascas de obsidiana y calcedonia (lítica) y fragmentos de pesas de red para pescar. De 80cm-1m, el suelo tenía rasgos más homogéneos con relación al color y su estratigrafía, encontrándose sólo material cultural precolombino muy conspicuo en los primeros 80cm. Todos los rasgos y artefactos arqueológicos que encontramos y rescatamos estaban a una profundidad de 1.0m-1.20cm. Los últimos datos tomados sobre el color del suelo nos dio la siguiente información:

Color del suelo a 1m 10YR. 2/2.

Color del suelo a 1.10cm-1.20cm 10YR. 5/2.

Podemos hablar de dos estratos culturales no alterados. Por el tipo de material cultural utilizado en sus entierros y el material que se encontró asociado a las urnas funerarias y que se obtuvo de la excavación, podemos fechar los entierros entre los períodos Bagaces y Sapoá/Ometepe.

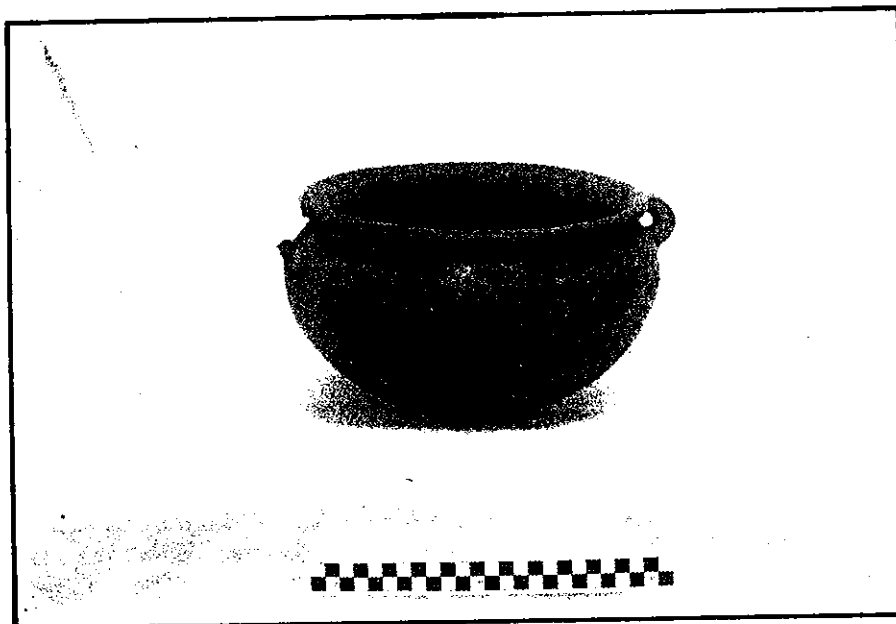


Figura 9.10.
Vasija utilizada como tapa, sitio
Barrio Las Torres.

EL SIGNIFICADO CULTURAL DE LA PRESENCIA DE UNA SEPULTURA PRINCIPAL

La presencia de una sepultura principal es una señal de estratificación social. El uso de artefactos y de piedras verdes, son rasgos que establecen la diferencia. Como norma, las características de las ofrendas son mejores indicadores de rango social cuando se pueden asociar a datos personales del difunto, tales como edad y sexo. Así, por ejemplo, un caso de rango adquirido por parentesco, a diferencia del logrado por mérito, estaría representado en la tumba de un individuo adolescente enterrado con símbolo de autoridad y opulencia.

Las distinciones de status han demostrado ser más difíciles de determinar que las de rangos, especialmente en contextos arqueológicos para los cuales no se cuenta con analogía etnohistórica o etnográfica directas. Este es el caso cuando los marcadores de filiación horizontales son perecederos y no sobreviven como evidencia arqueológica (e.g. decoraciones pintadas de cadáveres, vestimentas, o peinado).

En la operación que se desarrolló en el Barrio Las Torres, se excavó un área de aproximadamente 4m², observándose características y diferencias entre las formas de entierros de los individuos y las ofrendas (fig. 9.11). No todos tenían ofrendas y las posiciones de las urnas eran diferentes. Esto mismo se observó en los entierros primarios. Dos o tres de los entierros tuvieron un arreglo especial del espacio donde fueron depositadas las urnas. Estos mismos tenían pequeños círculos de piedra a diferencia de los demás. Las ofrendas varían en relación a lo cuantitativo y cualitativo y solamente la urna funeraria # 17 (Cuello Aplicado), estaba rodeada por piedras y asociados entierros secundarios en urnas estilo Zapatera; y es la única con ofrendas de jade social; fig. 9.1).

Todas estas evidencias arqueológicas encontradas en la excavación, nos inducen a pensar que los grupos culturales que se asentaron sobre la ribera del Lago Xolotlán poseían cierto grado de organización social y que eran grupos jerarquizados.



Figura 9.11. Las excavaciones en el Barrio Las Torres fueron de gran interés público.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO POR PERÍODOS Y TIPOS

Período Orosí/Tempisque (2000-300 d.C.)

En las excavaciones efectuadas en el Barrio Las Torres este año, no encontramos ningún tipo cerámico que correspondiera estrictamente al primer período. El único ejemplo de cerámica temprana que encontramos es un tiesto del tipo Bocana Inciso Bicromo que pertenece más que todo al lapso de tiempo de transición entre el período Orosí y el período Tempisque. Baudez (1967) encontró este tipo de cerámica en el Valle del Tempisque. Haberland lo ubicó en la fase Avilés de la Isla de Ometepe. Lange (1980:34-36) sugirió que el tipo es anterior al fechamiento adjudicado al tipo Rosales Esgrafiado en Zonas (Bonilla et al. 1990:54).

El tipo Bocana Inciso Bicromo ha sido encontrado en otros contextos funerarios, por ejemplo, en el cementerio de Las Pilas, en Costa Rica (Lange, 1971). Este tipo cerámico fue encontrado escasamente en Villa Tiscapa (Pullen, 1995; Espinoza, 1995; Brown et al., este volumen) y la UNI (Pichardo y Zambrana, 1995; Bargnesi et al., este volumen). En Los Placeres (Stauber, este volumen) y Ciudad Sandino (García, 1995; Keller et al., este volumen), no se encontró ninguna muestra.

Período Bagaces (300-800 d.C.)

A este período pertenece el tipo cerámico León Punteado (Bonilla et al. 1990:121). Al igual que el tipo cerámico anterior, sólo encontramos un tiesto en este caso. Lothrop (1926:217-222) incluyó este tipo en el grupo Vajilla Nandaime. Norweb fue el primero en definir el tipo (1964:559). Healy también había incluido al León Punteado como una variedad del Rivas Rojo.

Pocos ejemplos de este tipo fueron encontrados en la UNI y Villa Tiscapa, no así en Los Placeres donde se encontró en abundancia. En Ciudad Sandino fue el segundo tipo más comúnmente encontrado, después del Sacasa Estriado. Se asume que estas áreas donde fue encontrado en abundancia eran de carácter doméstico.

También encontramos siete tiestos del tipo Las Brisas Impreso (Zambrana, 1995). Por los sitios donde ha sido localizado, entre Managua y León, lo más probable es que este tipo se manufacturaba localmente para uso doméstico y en entierros. Se encontraron muy pocos tiestos de este tipo en la UNI y Ciudad Sandino; en Los Placeres y en Villa Tiscapa no se encontró ninguna muestra.

Tipo: Usulután Negativo

En el Barrio Las Torres encontramos tres tiestos de este tipo cerámico. En la UNI y en Los Placeres encontraron pocas muestras. Sin embargo, había mucho en Ciudad Sandino y en Villa Tiscapa fue el tipo cerámico más abundantemente encontrado.

Tipos: Sulaco Bicromo y Sulaco Tricromo

De los tipos Sulaco Bicromo y Sulaco Tricromo (Espinoza y García, 1995; Fletcher et al. 1993) encontramos un ejemplo de cada uno. Las vasijas del tipo Sulaco Bicromo están hechas de una pasta del grupo Sulaco y después son incisas y decoradas con una variedad de símbolos geométricos pintados en rojo. El Sulaco Tricromo se distingue por el uso de un patrón de tres colores, para crear una distintiva vasija con superficie roja y anaranjada sobre un anaranjado claro.

Sólo en la UNI encontraron un tiesto de este tipo.

Tipo: Tola Tricromo

En nuestra excavación en el Barrio Las Torres encontramos cinco tiestos del tipo Tola Tricromo (Bonilla et al. 1990:96). No se encontró Tola Tricromo en la UNI, Villa Tiscapa ni Ciudad Sandino, sin embargo, se encontró una buena cantidad en Los Placeres.

Período Sapoá (800-1350 d.C.)**Tipo: Belén Inciso**

Solamente encontramos un tiesto de este tipo en el Barrio Las Torres y no se encontró en ninguno de los otros sitios. El rango de fechas establecidos para este tipo es al final del período Bagaces y comenzando el período Sapoá.

Tipo: Sacasa Estriado

Todas las urnas funerarias que encontramos, excepto la # 17, son de este tipo. Los principales rasgos diagnósticos son que las áreas no engobadas con estrías o brochados son hechas después de la cocción. La decoración se basa en formas vivas, especialmente de animales, y las tiras son aplicadas y muescadas. Por último, un buen número de urnas de este tipo tienen forma de zapato.

En el acabado de la superficie, las ollas se observan raspadas en el interior y muestran brochado y estrías en el exterior, en tanto que las escudillas presentan brochado en la superficie interior y tienen un engobe rojo pulido. Los animales más frecuentemente representados son pecaríes, agoutis, murciélagos y jaguares gruñendo. Tiras aplicadas, frecuentemente con muescadas, están dispuestas en espiral o en largos círculos. Otros modelados se usaron para grabar ojos de manera tosca, cejas y otros rasgos faciales, como también, nudos redondos, botones, etc. Las estrías forman la decoración dominante, sin embargo, éstas parecen haber sido hechas con una brocha de cerdas fuertes, para raspar con suavidad la superficie sin engobe antes de la cocción. El conjunto de estrías tienden a correr horizontalmente alrededor de la vasija. Muchas veces denotan marcas de estrías en distintas direcciones, sugiriendo que la técnica del brochado fue para cubrir totalmente la urna, modelando rápidamente y sin un cuidado meticuloso.

Parece que esta cerámica tuvo múltiples usos, además de su función doméstica. Un buen número de las urnas funerarias de este tipo encontradas por Bransford (1881), carecían de bordes, lo que sugiere que éstos pudieron ser removidos a la hora de poner el cuerpo del difunto en el interior, mostrando que estas vasijas no siempre fueron diseñadas para ser utilizadas como féretros (Lothrop, 1926:254).

Este tipo cerámico marca una ruptura con las tradiciones tempranas. Llegó a ser el más común e importante tipo doméstico desde la fase Apompua hasta la conquista española (Haberland, 1986;1992). Bransford (1881) encontró Sacasa Estriado acompañado de escudillas Luna Policromo, lo que indica la contemporaneidad de ambos tipos.

Hay una gran cantidad de Sacasa Estriado recuperado en las excavaciones en los distintos sitios, donde tuvo la tendencia de aparecer en mayor cantidad que los otros tipos cerámicos, excepto en Villa Tiscapa donde sólo se encontró en menor cantidad.

Tipo: Mora Policromo

El Barrio Las Torres fue el único sitio donde encontramos un tiesto del tipo Mora Policromo (Bonilla et al. 1990:1510). Este tipo diagnóstico posiblemente fue elaborado en Costa Rica, y apareció en Rivas. Esto permite correlacionar la secuencia cerámica de las dos regiones. En Costa Rica se encuentra asociado con Papagayo Policromo y otros tipos del período Sapoá.

Tipo: Papagayo Policromo

Del tipo Papagayo Policromo, encontramos siete tiestos y una vasija como ofrenda. Se ha encontrado en muchos sitios del Valle Central y la Vertiente Atlántica de Costa Rica, ya que fue un importante producto de intercambio o comercio entre los habitantes de la región de la Gran Nicoya con los habitantes de otras regiones en Costa Rica (Bishop, 1994).

En sus formas y motivos decorativos muestra una fuerte influencia mesoamericana, como en las representaciones de la Serpiente Emplumada, el Dragón Bicéfalo, el Hombre y el Jaguar, etc. Algunos autores han señalado la similitud de ciertos estilos y formas de Papagayo con tipos del Posclásico Temprano

en Mesoamérica, por ejemplo de jarrones periformes trípodes con efígie, con tipos como Tohil Plumbate y Anaranjado Fino. Lothrop afirmó que este tipo cerámico fue un producto de intercambio porque se encontró en diversos sitios de Mesoamérica. Baudez (1967) señaló que este es un tipo con mayor concentración en Nicaragua.

La mayoría de tiestos de este tipo fueron encontrados en la UNI; en Los Placeres, representó el segundo tipo cerámico más importante después del Sacasa Estriado.

Tipo: Vallejo Policromo

En el Barrio Las Torres encontramos veinte tiestos del tipo Vallejo Policromo. Norweb fue el primero en establecerlo como tipo en 1964. Posteriormente Healy lo describió en 1980. Dieciocho de los tiestos que nosotros encontramos, son de la variedad Vallejo (Bonilla et al. 1990:288), y dos de la variedad Mombacho (Bonilla et al. 1990:294). La variedad Vallejo es la más diversa en cuanto a decoración y formas de las vasijas. La variedad Mombacho ya había sido al menos dibujada por Lothrop, pero fue Norweb (1964:560) quien la establece como "tipo". Otros investigadores compartieron el establecimiento del tipo, pero es hasta 1983, en la II Conferencia de Cerámica realizada en Denver, Colorado, EU, que ambas se establecieron como una variedad del Vallejo Policromo, además de otras dos (Bonilla et al. 1990).

En los sitios UNI y Los Placeres se encontraron muchos tiestos de la variedad Vallejo y en menor grado de la variedad Mombacho. En Villa Tiscapa no se encontró ningún tiesto, y en Ciudad Sandino muy poco.

Período Ometepe (1350-1520 d.C.)

Tipo: Madeira Policromo

Encontramos un tiesto de este tipo (Bonilla et al. 1990:299) en la superficie.

Tipo: Luna Policromo

Tres tiestos de este tipo fueron encontrados en la superficie del área de excavación en el Barrio Las Torres. Inicialmente fue descrito en 1881 por Bransford. Lothrop (1926) lo describió y asimismo Healy (1980). Wyckoff (1974) reportó haber encontrado soportes de Luna en el sitio San Francisco, al norte del Lago de Nicaragua. Este tipo es raramente encontrado en el Istmo de Rivas, o en el sur (Bonilla et al. 1990:304).

Tipo: Cuello Aplicado

Encontramos un tazón de este tipo cerámico, y no se encontraron ejemplos en ningún otro sitio. La desventaja que presenta el tipo Cuello Aplicado al momento de querer identificarlo por medio de tiestos, es que la decoración se limita al cuello de la vasija. No obstante, en vasijas completas o en tiestos provenientes del cuello, es muy fácil identificar el tipo, ya que la cara hecha en pastillaje se repite y estandariza y es muy diferente a otras decoraciones monocromas del período.

Las vasijas del tipo Cuello Aplicado pertenecen a una misma tradición de decoración de los tipos cerámicos monocromos de los períodos Sapoá y Ometepe, como son los tipos Murillo Aplicado y Lago. Este tipo de cerámica ha sido encontrada asociada con enterramientos en varios lugares del área de Guanacaste, Costa Rica (Stone, 1979:29).

Tipo: Ometepe Rojo Inciso

Sólo encontramos un tiesto de este tipo en el Barrio Las Torres. En Los Placeres se encontraron una mayor cantidad; tres en la UNI, uno en Ciudad Sandino y ninguno en Villa Tiscapa.

Tipo: Lago Negro Modelado

En el Barrio Las Torres encontramos dos tiestos y una ofrenda funeraria de este tipo. No se encontró en ningún otro sitio. Este tipo de cerámica ha sido encontrado asociado en contextos funerarios. La ofrenda con una superficie negra lustrosa encontrada en el Barrio Las Torres, parece ser del mismo tipo descrito por Oviedo, quien encontró un objeto similar en un contexto funerario.

RESUMEN DE LA CERÁMICA

Los tres tipos cerámicos más comúnmente encontrados en el Barrio Las Torres fueron Sacasa Estriado, Vallejo Policromo y Papagayo Policromo. Estos tres tipos se encontraron en la UNI, y en Los Placeres sólo algunos. Ciudad Sandino presentó Sacasa Estriado y tiene en común con Villa Tiscapa que se encontraron pocos tiestos de Usulután Negativo en ambos sitios. El Sacasa Estriado predominó en Las Torres, la UNI y Los Placeres; fueron encontrados en menor cantidad en Ciudad Sandino, y escasamente en Villa Tiscapa.

DATOS COMPARATIVOS SOBRE PATRONES FUNERARIOS – NICARAGUA Y COSTA RICA

En este capítulo hemos retomado informaciones científicas que han emergido de las excavaciones arqueológicas que se han realizado tanto a nivel nacional como en otras zonas de la región centroamericana. Retomamos estos datos con el fin de poder establecer diferencias y comparaciones de las costumbres funerarias con otros sitios en Nicaragua y en Costa Rica. La presentación de los datos está ordenada por períodos.

PERÍODO TEMPISQUE (500 a.C.-300 d.C.)

Costa Rica

Ubicación: los cementerios del período Tempisque evaluados hasta la fecha han sido hallados en variadas zonas topográficas, pero con mayor frecuencia en cerros o elevaciones naturales (Cf. Guerrero, 1986; Guerrero, Solís y Solano, s.f.; Lange, 1975; 1977; Solís y Solano, s.f.). Es el caso de Las Pilas, desde donde se domina en forma panorámica la Bahía Salinas (Lange, 1996). De acuerdo con Guerrero (1986), desde los cementerios localizados en los cerros que rodean el Valle de Nosara es posible divisar el mar y cementerios coetáneos emplazados también en cerros. Empero, se conoce un cementerio de ese período que originalmente estaba en la costa y posteriormente, por procesos geológicos, quedó en la zona de mareas. Se trata del sitio La Regla ubicado frente a la Isla Venado, Golfo de Nicoya (Guerrero, Vázquez y Solano, 1992).

Características de las Tumbas: para el período Tempisque ha sido evidenciada una diversidad interesante en las formas de las tumbas. En la zona de Nosara, al inspeccionar cementerios huaqueados, se observaron pozos que correspondían a tumbas de tiro profundo y una o varias recámaras.

Para la misma zona, Guerrero (1986) describe una fosa funeraria en forma de campana. Al comenzar la excavación sólo era posible observar una boca muy restringida, la cual se fue ampliando conforme se profundizaba hasta alcanzar 3.85m. La profundidad de este rasgo puede variar desde 70cm hasta 4m, dependiendo del cementerio (Guerrero, 1986). Fosas simples de forma cóncava conteniendo enterramientos del período Tempisque fueron excavadas en el sitio La Regla, Golfo de Nicoya (Guerrero, Vázquez y Solano, 1992).

Los cementerios de este período pueden o no presentar rasgos de piedras que sirven como indicadores en la ubicación de las sepulturas. A como se mencionó, en la zona de Nosara se han detectado tumbas sólo a partir de manchas de tierra de color diferente al resto del terreno, las cuales señalan la remoción del suelo efectuado al momento del enterramiento (Guerrero, 1986). Sin embargo, en el sitio Las Pilas, Bahía Salinas, fueron encontradas pequeñas evidencias de concentraciones o círculos de piedras que definían los lugares en que se hallaban las sepulturas (Lange, 1971; 1975).

Artefactos Asociados: los artefactos asociados a los enterramientos del período Tempisque, incluyen: cerámica de los tipos Bocana Inciso Bicromo y Rosales Esgrafiado en Zonas, metates trípodas decorados o no, colgante de jadeíta, remates de bastones ("mazas") y en algunas ocasiones pirita o marcasita (Cf. Guerrero, 1986; Guerrero, Solís y Solano, s.f.; Guerrero, Vázquez y Solano, 1992). Estos últimos materiales sirvieron para la manufactura de espejos, los cuales se montaban sobre bases planas de cerámica. Con excepción del Sitio El Ostional contiguo a la frontera con Costa Rica en la Bahía Salinas, este complejo funerario no es conocido en Nicaragua (ver abajo).

Disposición y Condición de los Restos Humanos: la información relativa a la disposición y condición de los restos humanos es escasa, porque en la mayoría de los cementerios estudiados no ha habido preservación de material óseo. Un caso aislado es el sitio La Regla, lugar que actualmente está en la zona de mareas del Golfo de Nicoya. Los paquetes funerarios descubiertos ahí, incluyen esqueletos desarticulados de uno o dos individuos; algunos presentan restos de adultos junto a los de infantes o niños. Los grupos de huesos fueron aliados con cuerdas delgadas. Estos materiales orgánicos se conservaron en tres de los entierros, debido a las condiciones anaerobias de la matriz lodosa del sitio a más de 70cm bajo la superficie. Para La Regla se cuenta con una fecha carbono-14 calibrada de 523 d.C., más o menos 70 años a.C., la cual corresponde al período Tempisque y es consistente con los atributos estilísticos de los artefactos líticos asociados a los paquetes funerarios (Guerrero, Vázquez y Solano, 1992).

En cuanto a la relación de distancia geográfica entre los cementerios y las áreas de habitación, se debe apuntar que no es muy cercana. Como se dijo, la mayoría de los sitios funerarios investigados del período Tempisque se ubican en prominencias topográficas. Los sitios de habitación, por el contrario, son más frecuentes en terrenos planos bien drenados, cercanos a fuentes de agua. Una distancia de 1km y más entre ambos tipos de sitio ha sido registrada para la zona de Nosara, Curú y Península de Nicoya (Cf. Guerrero, 1986; Lange, 1996; Solís y Solano, 1989).

Nicaragua

Ubicación: en los meses de noviembre y diciembre de 1994, los pobladores de El Ostional, al sur de Rivas, descubrieron y huaquearon casi hasta su extinción un cementerio ubicado en la pendiente de una loma, a una distancia de aproximadamente 2km del mismo pueblo. El caso fue denunciado cuando el cementerio había sido totalmente perturbado. Los arqueólogos del Departamento de Investigaciones Arqueológicas visitamos el sitio y constatamos que habían un poco más de 300 orificios con profundidades variadas, oscilantes entre 2 a 6m, producto del huaquerismo.

Características de la Tumbas: este cementerio que no tiene características muy conspicuas, como son los círculos de piedras, montículos, cambios en el color del suelo y material cultural, puede estar muy asociado a los tipos de cementerio encontrados en los sitios La Regla, Nosara, Las Pilas y Bahía Salinas.

Artefactos Asociados: el sitio fue totalmente depredado y en la destrucción se observaron restos culturales de cerámica de los tipos Bocana Inciso Bicromo, Rosales Esgrafiado en Zonas, fragmentos de metates trípodas decorados, collares artefactos y colgantes de jade, jadeíta y cuarzo. Todos estos artefactos fueron comercializados a nivel nacional e internacional, según informaciones vertidas por los propios huaqueros del lugar. También, en el sitio observamos gran cantidad de restos humanos entre fragmentos de cráneo, piezas dentarias y elementos poscraneales.

El proyecto de inventario y rescate en El Ostional fue auspiciado por el National Geographic Society (Washington, D.C.) bajo su beca de financiamiento # 5529-95.

PERÍODO BAGACES (300-800 d.C.)

Costa Rica

Son evidentes las marcadas diferencias entre los patrones mortuorios de los dos sectores durante este período. En el sector sur, en la zona de la Bahía Culebra, se han registrado cementerios diferenciados a nivel intrasitio, como es el caso de Nacascolo (Hardy, 1983, 1992) y Vidor/Cerro Soto (Lange y Abel-Vidor,

1980). En el sitio Vidor, un cementerio adjudicado a la segunda mitad del período, presentó restos articulados e inarticulados de individuos menores de catorce años al morir, así como esqueletos de fetos y recién nacidos inhumados en vasijas globulares (Vázquez y Weaver, 1980).

En las cordilleras de Guanacaste y Tilarán, y en la zona de Cañas-Bagaces, el comportamiento funerario involucró el depósito de acumulaciones de piedras sobre los enterramientos. Esto dependió en gran medida de la disponibilidad de piedras en cada zona. Los rasgos pétreos varían desde túmulos de pequeño y regular tamaño, hasta montículos de 100m de diámetro x 6m de altura. Se han excavado túmulos y montículos que cubrían rasgos rectangulares, cuadrangulares o circulares también de piedras, los cuales albergaban enterramientos (Aguilar, 1983; Norr, 1986; Ryder, 1986; Hoopes y Chenault, 1994). Son variadas las manifestaciones hasta ahora registradas en torno a la disposición de los restos humanos. Sin embargo, se ha identificado un patrón flexionado, dentro fosas simples (Hardy, 1983; 1992; Solís, Guerrero y Solano, 1992a).

Como en el período Tempisque, en algunos de los ajuares funerarios del período Bagaces se nota la importancia simbólica de ornamentos de jade, metates elaborados, remates de bastón (maza) y, principalmente, de alfarería. También forman parte de los ajuares funerarios, algunos artefactos importados como cerámica del Valle Central de Costa Rica, molduras de pizarra para espejos de pirita, jade de la zona Río Motagua y placas de jade con decoración del Período Clásico Temprano Maya (Hartman, 1907; Fonseca y Richardson, 1978; Guerrero, 1993; Lange, 1993).

Nicaragua

Ubicación: al igual que en un sitio en la Isla de Ometepe (Haberland, 1992) y del sector sur (Vázquez y Weaver, 1980), en el sitio Ayala se encontraron entierros de infantes en áreas domésticas (Salgado y Zambrana, 1994; Salgado, 1996). Uno de los rasgos funerarios corresponde a un niño de alrededor de tres años (R. Vázquez, comunicación personal), acompañado de cinco vasijas de cerámica. La mala preservación de los restos óseos en otros entierros impiden determinar el sexo y la edad de los individuos.

La diversidad en las prácticas funerarias del período es atestiguada por entierros secundarios en ollas. Informaciones de los huaqueros de la zona, así como por la revisión directa de restos dejados por ellos en las áreas saqueadas, nos permitieron corroborar la práctica funeraria de cremar los cadáveres hasta el punto que los huesos se craquelaron por el color 12. Estos restos posteriormente fueron depositados en vasijas cerámicas y enterrados. Lo mismo se observó en un sitio del sector sur (Cf. Guerrero, Vázquez y Solano, 1992). No es posible determinar la relación entre prácticas funerarias y la organización social del período debido a lo limitado de la muestra excavada en el sector norte.

Aunque los datos funerarios del sector norte son escasos, se nota una diferencia bien marcada con respecto a los patrones del sector sur. No se han encontrado hasta ahora sitios funerarios diferenciados. Parece que operaron patrones funerarios variados, incluyendo entierros articulados en áreas domésticas y entierros secundarios de huesos cremados en vasijas hemisféricas.

Se realizó un sondeo de 4m de largo x 2m de ancho, en el sitio Huellas de Acahualinca (González, 1995), con el fin de obtener datos cronológicos del mismo, y se encontró un entierro primario a una profundidad de 1.82m (Zambrana, 1995). El cuerpo posiblemente fue depositado en forma decúbito dorsal. Los restos óseos estaban en muy mal estado de conservación y orientado de noreste a suroeste, asociados con dos vasijas cerámicas monocromas de engobe rojo, como ofrendas funerarias, al lado del cráneo. Está fechado entre 600-800 d.C. (período Bagaces).

PERÍODO SAPOÁ (800-1350 d.C.)

Muchas áreas mortuorias del período Sapoá han sido registradas en ambos sectores, y muestran evidencias de no haber sido estrictamente funerarias, o disociadas geográficamente de otras áreas de actividad. En sitios tan distantes como la Cuenca Media del Río Tempisque (La Guinea), Bahía Culebra (Vidor), Nacascolo y Granada (Ayala), se han registrado enterramientos subyacentes a pisos, hornillas y basureros, todos del período Sapoá (Hoopes, 1979; Vázquez, 1986). Esto indica que en esa época

practicaron inhumaciones dentro y hacia los alrededores de las viviendas. En el sitio La Ceiba ubicado en la ribera del Tempisque, fue encontrada un área restringida de cementerios con fogones asociados.

Sin embargo, muy cerca habían rasgos y depósitos que sugieren la presencia de áreas ceremoniales o habitacionales adyacentes al cementerio (Guerrero y Blanco, 1987). Varios enterramientos en La Ceiba estaban señalados por una vasija ubicada cerca de las bocas de las fosas funerarias, las cuales algunas veces fueron detectadas mediante cambios en la coloración, consistencia y composición del terreno (Guerrero y Blanco, 1987).

Para varias zonas del noroeste de Costa Rica existen datos sobre los patrones de disposición de los restos humanos en contextos funerarios del período Sapoá (Hoopes, 1979; Wallace y Accola, 1980; Creamer, 1983; Vázquez, 1986; Guerrero y Blanco, 1987; Hardy, 1992). El patrón principal es: articulado, extendido y decúbito dorsal, aunque se han registrado variaciones (lateral, dorsal, miembros inferiores semiflexionados). Además, es frecuente hallar restos articulados parciales (principalmente cráneos, mandíbulas y huesos largos), depositados como ofrendas junto a los esqueletos extendidos. Se han encontrado indicios de que los restos inarticulados provienen de enterramientos del mismo período (Vázquez, 1986). Hardy (1992) interpreta tal fenómeno como una forma de "culto a los ancestros". En la zona Arenal-Tilarán, el cementerio de El Silencio presentó sepulturas rectangulares con algunas lajas, esqueletos extendidos y piedras señaladoras; características todas que sugieren un grado de importancia de influencia de la Vertiente Atlántica y del Valle Central de Costa Rica (Bradley, 1984).

En Nicaragua, en el sitio San Antonio, cerca de Granada, sector norte, se registraron también sepulturas con lajas, pero sin piedras señaladoras. En la Isla de Ometepe (Haberland, 1992), los contextos funerarios conocidos corresponden a un lapso transicional entre los períodos Bagaces y Sapoá (fases Gato y San Lázaro).

En el noroeste de Costa Rica, las representaciones funerarias parecen reflejar sociedades jerarquizadas. Así lo indica una sepultura excavada en el sitio Nacascolo en la cual un individuo adulto y extendido, presentaba cráneo y mandíbulas sobre la parte del tórax y la pelvis (Wallace y Accola, 1980). Además, un importante depósito de hematita apareció asociado al enterramiento. El uso de la hematita fue registrado por Bransford (1881) en inhumaciones de Santa Elena y de la Isla de Ometepe.

Nicaragua

Dos de los sitios de este período son exclusivamente funerarios. Ellos se encuentran ubicados cerca de sitios habitacionales. Primero, en el sitio Ayala se excavaron rasgos funerarios en áreas de basureros, y en otras áreas que aparentemente se usaron con fines exclusivamente funerarios. Tumbas de cajón, hechas con lajas, fueron construidas en estas últimas áreas. Nosotros excavamos una tumba que había sido huaqueada. Aparentemente, el cuerpo del individuo se colocó dentro de la tumba, y las ofrendas sobre y a los lados del cajón.

En la Isla de Ometepe, los únicos datos funerarios reportados corresponden a la fase Gato (1000-1200 d.C.), considerada transicional entre los períodos Bagaces y Sapoá (Haberland, 1992), y a la fase Lázaro (1300-1400 d.C.). En la primera fase los rasgos funerarios están caracterizados por entierros de adultos, mayoritariamente en posición extendida con pocas o ninguna ofrenda asociada. Las urnas funerarias son características de la fase San Lázaro.

La diversidad de costumbres funerarias observadas no pueden ser explicadas en términos de organización social, ya que no sabemos si las diferentes prácticas obedecen a diferencias temporales, de género, de edad o status social.

Algunas de estas prácticas han sido reportadas en el sector sur (e.g. Baudez, 1967; Guerrero y Blanco, 1987; Guerrero, Solís y Vázquez, 1994; Hoopes, 1979; Wallace y Accola, 1980), donde ciertos autores piensan que los rasgos funerarios reflejan una organización sociopolítica jerarquizada (Guerrero y Blanco, 1987; Wallace y Accola, 1980:64).

En 1995, en el desarrollo del proyecto arqueológico metropolitano, se efectuaron dos rescates de

entierros secundarios. El primero, fue en el Reparto Las Brisas (Zambrana y García, 1995), ubicado en el sector noroeste de Managua. En esta ocasión la urna funeraria fue impactada cuando se habrían zanjas para tubería de agua potable, y los restos humanos que contenía estaban totalmente alterados y fuera de su contexto cultural y por las características de los huesos maxilares y piezas dentarias que se encontraron, fue posible determinar que pertenecían a dos niños. La urna era tipo Sacasa Estriado y estaba a una profundidad de 1.2m.

El segundo entierro se rescató en los predios de donde fueron las instalaciones del desaparecido Ferrocarril de Nicaragua (Zambrana y García, 1995). Las urnas contenían cuentas de collar de color verde, cuentas de collar de posible material sílex y otras de material muy parecido a la piedra caliza, todas de diferentes tamaños y fuera de su contexto cultural. Los restos óseos estaban en muy mal estado de conservación debido al alto porcentaje de humedad del lugar. Entre los restos humanos que se encontraron habían fragmentos de costillas y piezas dentarias, que probablemente pertenecieron a un niño y otros restos humanos que posiblemente pertenecían a un adolescente de entre doce a quince años.

Sobre el material cultural que se encontró (cuentas de collar), seguramente formaban parte de las ofrendas depositadas en sus enterramientos. Ambos sitios están registrados en el Departamento de Investigaciones Arqueológicas del Museo Nacional de Nicaragua, con los códigos N-MA-24 Y N-MA-35, respectivamente. Durante el segundo período de estudios del proyecto arqueológico de la zona metropolitana, se realizaron dos operaciones arqueológicas simultáneamente, en diferentes zonas de Ciudad Sandino, en los sitios N-MA-12 y N-MA-37 (González et al., este volumen; Keller et al., este volumen).

El equipo de arqueólogos integrado por nacionales y norteamericanos (Keller et al., este volumen), decidimos realizar un sondeo de 2x2m cerca del lugar donde exploró el dueño del terreno y, excavando en niveles arbitrarios de 10cm y llevando un control sistemático del material cultural de la excavación, encontramos mucha cerámica monocroma y del tipo Sacasa Estriado como el más dominante.

También encontramos material lítico como lascas de obsidiana y calcedonia. Cuando se excavaron los niveles # 16 y 17, es decir, a una profundidad de 160-170cm, se encontró un entierro secundario en una urna funeraria con las siguientes dimensiones: altura 50cm; ancho 60cm, diámetro de la boca 40cm. Es del tipo Sacasa Estriado con engobe rojo. En su interior encontramos restos humanos en aceptable estado de conservación: cráneo completo y los huesos largos que forman las extremidades superiores e inferiores del esqueleto, y por las características morfológicas que presentan los restos óseos, se trata de un adulto, sexo masculino mayor de 40 años, encontrado en contexto. La orientación de la urna funeraria era la esquina sureste de la excavación. Este entierro se encontró después de un estrato de talpetate y arena sobre un piso de piedra caliza.

PERÍODO OMETEPE (1350-1520 d.C.)

Costa Rica

En el noroeste de Costa Rica, han sido registrados esencialmente enterramientos articulados, extendidos, con o sin ofrendas, depositados en los ámbitos de los asentamientos como elementos señalizadores de las sepulturas. En el territorio nicaragüense, se conocen inhumaciones de restos inarticulados y enterramientos en urnas. Además, Haberland (1986;1992) excavó esqueletos articulados en la Isla de Ometepe, los cuales corresponden claramente a este período.

CONCLUSIONES

La investigación de patrones funerarios ha tenido una larga trayectoria en la arqueología mundial. Los resultados de las excavaciones en el Barrio Las Torres demuestran la importancia de realizar excavaciones científicas en sitios con cementerios, por la gran variedad de recursos culturales (cerámica, lítica, metal, restos óseos humanos y faunísticos) que se pueden obtener. También resulta valiosa la comparación de los patrones de enterramiento en un período precolombino con otros períodos, y de una misma región geográfico-cultural, en este caso la zona metropolitana de Managua y el Pacífico de Nicaragua, y con otras

regiones (en este caso, los sitios arqueológicos con cementerios en la provincia de Guanacaste, en Costa Rica).

Es evidente que el patrón de entierros múltiples en vasijas en forma de zapato fue una costumbre funeraria casi única de los antiguos pobladores del Pacífico de Nicaragua. Para poder entender la importancia de este patrón, necesitamos la cooperación de los vecinos para proteger los sitios todavía existentes; los recursos humanos, económicos, y el tiempo para estudiarlos.

NOTA AL LECTOR:

De acuerdo con la ley de Patrimonio de Nicaragua (Decreto 1142, 12 de abril de 1983), todos los objetos que fueron encontrados en las excavaciones en el Barrio Las Torres y otros sitios, durante la segunda temporada del proyecto metropolitano, se encuentran depositados a la custodia del Museo Nacional de Nicaragua.

RES

enco
perío
pres
de C

ABS

of th
to th
the
Colo

INT

(N-
met
del

un c
de e

BA

aso
mu

ide
tot
pe
sug
fue
sig
tríp
la

pe

ex